

6. Pedagogía ambiental y huertos terapéuticos en la cárcel de mujeres en Bogotá, Colombia



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.432.06>

PAULA ANDREA LEMUS MARTÍNEZ*

JUAN SEBASTIÁN TORRES FIGUEROA**

CAMILA ANDREA GALINDO ARAQUE***

Es importante asociar la siembra, la vida, la belleza de estas flores con lo que somos nosotras. Que también somos flores, marginales, pero flores al fin y al cabo.

Camila PPL

Resumen

En la Cárcel de Mujeres en Bogotá, un jardín transformador se convierte en un símbolo de esperanza y cambio inesperado. Este proyecto, impulsado por la Biblioteca Cárcel Buen Pastor y una red interdisciplinaria de voluntarios, fusiona cultura y naturaleza para ofrecer un espacio pedagógico que apunte a miradas de restauración ambiental y del ser asociado a la justicia. A través de un programa de pedagogía ambiental, las mujeres en condición de privación de su libertad participan en actividades que promueven el autocuidado y la conciencia ambiental. El programa, estructurado en seis fases, involucra acercamientos al ser y el cuerpo, la siembra de un jardín floral, un huerto aromático y terapéutico, la bioconstrucción de un aula de pensamiento y un mural. Estas actividades no sólo buscan restaurar el entorno carcelario, sino que a su vez facilitan el crecimiento personal y la re-

* Licenciada en Artes Visuales. Docente en la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2648-5506> ; correo electrónico: andrea.clf25@gmail.com

** Internacionalista y Gestor en Desarrollo Urbano. Director General de Ciudad Emergente Urban Lab, Colombia. ORCID <https://orcid.org/0009-0009-2647-2640>

*** Licenciada en Ecología por la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1447-2928>

integración social de las mujeres. Al cultivar huertas y aprender sobre la tierra, las participantes integran herramientas que les permiten transformar su entorno, contribuyendo al florecimiento colectivo.

Palabras clave: *justicia restaurativa, pedagogía ambiental, huertas carcelarias y transformación colectiva.*

Introducción

En el mundo encontramos lugares, procesos y personas que nos traen esperanza y bienestar de las formas menos esperadas. Este documento es una visita a un jardín transformador donde a través de un proyecto bibliotecario se unen cultura y naturaleza, aportando nuevas miradas que nos permiten germinar, retoñar y florecer como sociedad, ofreciendo un espacio de restauración y perdón, desde un proceso individual que se vuelve colectivo.

Desde la Biblioteca Cárcel Buen Pastor, ubicada al interior de la Cárcel y Penitenciaría con Alta y Media Seguridad para Mujeres de Bogotá (CPAMSMBOG), se está llevando a cabo un proceso de pedagogía ambiental centrado en el cuidado de la vida. Este programa, impulsado por profesionales voluntarios de distintas disciplinas, busca generar una conciencia emocional y ambiental, promoviendo el autocuidado y el cuidado del entorno, todo en el marco de acciones restaurativas que resignifican diversos espacios de la mano de la naturaleza.

Esta restauración contempla miradas interdisciplinarias que incluyen la justicia restaurativa para la dignificación de las mujeres privadas de la libertad, la reparación de daños, la rehabilitación personal y la reintegración social; restauración ambiental para rehabilitar y reverdecer espacios de la cárcel, restauración de conocimientos que nos permitan dialogar en torno a los diversos saberes locales asociados a la tierra y restauración de ser para comprender y sanar procesos propios que se viven en un contexto de encierro (Migallón Lopezosa y Voria, 2007).

El programa está dirigido a un grupo focalizado de los pabellones tres, cuatro, cinco, seis y ocho, quienes participan por convocatoria en ciclos de

aprendizaje teórico-prácticos. Estos ciclos permiten que los saberes y experiencias en torno a la siembra, desde una perspectiva agroecológica, adquieran un sentido profundo en este contexto particular.

La presente iniciativa ha sido bautizada por las PPL cómo “Sembrando la Libertad” orientado a través de un grupo interdisciplinar, una red de profesionales en ecología, pedagogía, lingüística, gestión urbana, paisajismo, arte, psicología, relaciones internacionales y arquitectura con enfoque en la bioconstrucción y el cuidado. Desde una perspectiva social creemos en los procesos personales y sus implicaciones territoriales y ambientales, y a través de este proceso hemos encontrado un camino hacia el desarrollo, el crecimiento, la sanación y cambio del entorno vital en contextos de alta vulnerabilidad social.

Estructurado en seis fases, el programa busca fomentar una educación y conciencia ambiental coconstruida, centrada en el trabajo individual y colectivo con la tierra. Las fases incluyen: 1) sensibilización a través de las corporalidades, 2) siembra del sendero floral, 3) siembra del huerto aromático, 4) siembra de plantas suculentas y cactáceas en el espacio de bienvenida, 5) bioconstrucción de un aula de pensamiento y 6) cocreación de un mural a gran formato que recoja los sentires del programa.

Nuestro objetivo es crear un lugar de esperanza, seguridad y apacibilidad, donde desde las letras y las plantas, las mujeres puedan aflorar en sus procesos de transformación. Buscamos fortalecer los puentes hacia su ser interno y social, promoviendo el bienestar, el desarrollo y la dignidad humana en su plenitud. Al mismo tiempo, generamos capacidades y herramientas para facilitar su proceso de resocialización a través de conocimientos de cultivo y cuidado de huertas en el entorno carcelario.

Hagamos memoria: es preciso resignificar el conflicto

Ser mujer en una sociedad que está buscando cambiar sus formas de relacionamiento basadas en el patriarcado y las violencias de género requiere de un cuidado especial y de cambios progresivos que sumados pueden aportar en la resolución de las problemáticas sociales. Esto implica re-conocer que el territorio es un conjunto de elementos físicos e

intangibles, éticos, morales, políticos y espirituales que configuran una determinada inteligencia social y un tejido social, nos invita a estudiar las interseccionalidades que se construyen alrededor del espacio, señalan Silva y Ornat (2020).

Las PPL habitan en un continuo castigo bajo el supuesto de resarcir con ello su falta ante la sociedad, y por otro lado, recae en ellas un estigma social en donde representan el antónimo de “la mujer buena”, “la mujer cuidadora”, “la madre ejemplar” o el “modelo virginal”, esto debido a que históricamente el rol del cuidado ha sido relegado principalmente a las mujeres, por tanto Sembrando la Libertad ha buscado trabajar con las mujeres más vulneradas entre las vulneradas.

Es importante recordar que las mujeres que han sufrido la prisión, en muchos casos ya venían de contextos de violencia doméstica, de género e intrafamiliar, de espacios carentes de derechos, sociedades empobrecidas, de territorios afectados por el conflicto armado, la explotación sexual, el desplazamiento forzado y el narcotráfico, y esto da aún más razones para abordar este grupo poblacional, por el impacto positivo que podríamos desencadenar.

Reconectando con la naturaleza

Creemos en la construcción de entornos en los que se aprecian y se respetan todas las formas de vida en clave del cuidado para restaurar y fortalecer el tejido social, hemos plantado las semillas desarrollando un proceso innovador, disruptivo y transformador para resaltar las acciones y las habilidades de las (PPL) orientado a la creación colectiva de un circuito de huertos terapéuticos y educativos alrededor de la biblioteca de la cárcel y en torno a un proyecto Bibliotecario propio de la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá (Bibliored).

Este tipo de espacios de contacto con la naturaleza tales como los huertos urbanos sirven cómo espacios de sanación individual y colectiva, además del reconocimiento y la consolidación de una determinada inteligencia colectiva en torno a estos lugares. Y son los hallazgos desde este espacio, principalmente desde las voces de estas 25 mujeres que han encontrado un

camino para volver a ordenar sus espacios vitales, sus zonas comunes y que redunde en otras dimensiones de sus vidas y su cotidianidad lo que queremos evidenciar desde un entorno que puede ser muy hostil. Este grupo de mujeres hacen parte de un proceso de formación y desarrollo de habilidades sensibles, creativas y de contacto con la naturaleza, con su yo interior, sus compañeras y las plantas del jardín.

A través de diversas metodologías como cartografías sociales, mesas de trabajo, exposiciones y conversatorios se ha indagado en los materiales, los contenidos y el diseño del jardín más indicado para ordenar, armonizar y sanar el territorio común a través de un proceso orientado de creación colectiva; se han desarrollado las primeras dos fases de seis, culminando en un gran evento de entrega con las instituciones vinculadas, la red de profesionales, la biblioteca en el interior de cárcel y el viceministro de Justicia de Colombia junto a su equipo.

Sensibilización a través de las corporalidades

Este proceso me ha ayudado a transformarme, me ha enseñado a saber cómo cuidar una planta, porque, así como cuidamos las plantas podemos cuidarnos a nosotras mismas.

Sofía PPL

Este primer ciclo ha reconocido el cuerpo como vehículo y contenedor. Contenedor de emociones, saberes, recuerdos, vehículo para conocer el mundo y a las otras. Para esto se propone partir de la idea de que el cuerpo es nuestro primer territorio, lo habitamos, lo nutrimos, lo cuidamos, también lo hemos herido, lo han herido, lo han cuidado.

Mediante el cuerpo hemos reconocido las manifestaciones del mundo y hemos también interiorizado lo que comprendemos de él. Esto ha mediado en la construcción de maneras propias de entenderlo, nombrarlo, significarlo y narrarlo.

Figura 1. *Actividades de estiramiento y activación corporal y sensorial*



Posibilidades para hablar de las corporalidades y las plantas

A través de la conexión con los elementales (agua, aire, tierra y fuego), se pudo acceder a diferentes formas de sanación, tanto físicas como emocionales, esto lo logramos por medio de la invocación de mesas de trabajo, allí se afloró la idea de que la naturaleza y sus ciclos reflejan los propios ciclos internos promoviendo un mayor respeto por las propias corporalidades y las de las otras mujeres con las que se convive.

Desde herramientas artísticas como la cartografía corporal, fanzine y la pintura se permitió ir mapeando los conocimientos que se generaron en la huerta y que emergieron de ellas mismas en otros momentos diferentes al espacio de la huerta, como en sus patios o sus celdas. Utilizar estas herramientas visuales ha sido un paso hacia la transformación personal y las conexiones de comunidad entre patios, en la que ellas han compartido como su sentido de agencia y reconexión con su identidad son plataformas para expresarse de forma creativa y autopercebirse desde otros lugares.

Transformando paradigmas en espacios de privación de libertad con soluciones basadas en la naturaleza

Esperamos que a futuro las habilidades que hemos adquirido nos sirvan para promover espacios de re-socialización.

Pauth PPL

Este tipo de procesos y soluciones basadas en la naturaleza transforman, porque apuntan a cuestionamientos profundos sobre diversos conceptos, en este caso la idea del castigo, y con este sus sujetos, l@s castigadas. Existen la impunidad, la doble moral, la evasión de la pena por poder, por dinero y, por otro lado, en las sombras, están quienes pagaron con lo más valioso que hay: el tiempo de sus propias vidas y el contacto con sus seres amados.

Desde la construcción social de la realidad y la estructura de las instituciones que administran tanto justicia como poder, estos sujetos del castigo pasan a ser invisibles, innombrables, estas personas sólo perduran en las memorias de sus familiares, lo cual espacial y espiritualmente significa una revictimización y una profundización en la condena de cada una.

Es así como creemos que los huertos en cárceles emergen como catalizadores transformadores, fomentando la reintegración mediante el desarrollo de habilidades, la creación de espacios alternativos en el entorno carcelario y la apertura de oportunidades económicas, como la venta de productos hortícolas y la transformación de las plantas en productos, que facilitan la resocialización, la dignificación personal y la restauración social y ambiental de nuestros diversos territorios.

¿Y tú cómo piensas que un proyecto de huerta en espacios de condición de privación de la libertad, aporta a la sociedad?

Camino para pensar y hacer un sendero floral

Los procesos de la huerta nos han servido para reconocer a la tierra como maestra.

Encuentro de saberes entre PPL y procesos huerteros

Uno de los primeros requerimientos manifestados por las PPL fue su deseo de ver colores, vida y naturaleza en lo que temporalmente llaman hogar. A partir de esto, se plasmó un jardín en la tierra mediante un ejercicio que combinó matemáticas, geometría sagrada, arte y naturaleza. En consonancia con esta necesidad, se diseñó un jardín floral de aproximadamente 160 metros cuadrados, inspirado en los colores y distribución de los *chakras* y sus efectos en las personas. Este primer jardín tiene un sentido pedagógico y narrativo, combinando conocimientos, cuidado y aspectos terapéuticos.

A través de un ejercicio de memoria, reconstrucción espacial y de saberes, se desarrolló una cartografía social que guio la selección de plantas, colores, aromas y significados que las PPL querían ver en este nuevo espacio. Consolidamos estas ideas organizadas en un *plano de siembra* inspirado en los *chakras*, cómo un símil a escala intermedia que representan el cuerpo humano, el equilibrio y la transformación tanto del ser como del territorio, en sintonía con las redes y flujos energéticos que también configuran el gran cuerpo que nos contiene a todos en el planeta. Este ejercicio sirvió de base técnica para la implementación de los hallazgos, integrando enfoques de biotectura, agronomía y estética.

El sendero floral se articuló con el cuidado de sí mismas, de las otras y de la vida, estableciendo una nueva relación con las flores como metáforas de libertad dentro de la reclusión. Este espacio facilitó un vínculo distinto con el entorno, promoviendo procesos de sanación y restauración. En agosto, tras siete meses bajo tierra, las semillas germinaron, impactando no sólo a las mujeres, sino también a la institución y al territorio en su conjunto. Crecieron las plantas y también los relatos internos, las experiencias y los tejidos de transformación.

Los chakras, como centros de energía en el cuerpo, se conectan con la energía del planeta. Al equilibrarse y armonizarse, influyen positivamente en el territorio (Shocron Benmuyal, 2012). Así fue como se orientó la siembra desde lo conceptual y metodológico para orientar la intervención del espacio.

Tabla 1. *Chakras, significado y flores sugeridas para el huerto*

<i>Chakra</i>	<i>Significado</i>	<i>Flores sembradas por chakra</i>
<i>Chakra raíz</i>	Conectado con la tierra y la estabilidad, se relaciona con el color <i>rojo</i> . Cuando este chakra está equilibrado, existe una sensación de seguridad y conexión con la tierra, lo que se refleja en un territorio estable y próspero.	Guineas, pascuas, novios y rosas rojas
<i>Chakra sacral</i>	Relacionado con la creatividad y la pasión, se conecta con el color <i>naranja</i> . Con este se libera la creatividad y la energía y puede manifestarse en un territorio vibrante, lleno de vida.	Crisantemos, gazandias, chispa de oro y coralito amarillo
<i>Chakra solar</i>	El Centro de la autoestima y la confianza, se relaciona con el color <i>amarillo</i> y acentúa la seguridad y confianza permitiendo armonizar el territorio con luz y esperanza.	Marigold, girasol enano, begonia amarilla y dalias
<i>Chakra del corazón</i>	Centro del amor y la compasión, se conecta con el color <i>verde</i> generando que se cultive el amor y la empatía.	<i>Plectranthus variegada</i> , lengua de suegra, cinta blanca y helechos.
<i>Chakra de la garganta</i>	Relacionado con la comunicación y la expresión, se conecta con el color <i>azul</i> . Expresar con claridad y honestidad lo que se siente, refleja un territorio transparente y comunicativo.	Hortensias
<i>Chakra del tercer ojo</i>	El centro de la intuición y la sabiduría, se relaciona con el color <i>índigo</i> , permitiendo que la intuición y la sabiduría puedan manifestarse en un territorio visionario y consciente.	Alaskas, violeta africana, zulia y nomeolvides
<i>Chakra de la corona</i>	El, refleja la espiritualidad y la conexión con el universo. Se vincula con el color <i>violeta</i> .	Geranios, koleos, pensamientos y bella a las once.

Fuente: elaboración propia.

Figuras 2 y 3. *Jornada Tejiendo territorios de libertad*, 16 de agosto 2024 en la Biblioteca de la cárcel El Buen Pastor



Fotos: Paula Andrea Lemus Martínez.

En esta fase se promovió un diálogo entre actores ambientales de la localidad de Barrios Unidos, donde se ubica la cárcel en Bogotá, como Paquerxs Unidos, Huerta Comunitaria Muyso y Casa Nido. También participaron el viceministro de Justicia de Colombia, la dirección de Bibliored Bogotá, la directora del penal y funcionarios del INPEC. Durante este encuentro, se compartieron saberes a través de un micrófono abierto, música, baile, poesía, ideas e intercambios que buscaron y manifestaron visiones de libertad ligadas al cuidado de la tierra, la siembra y la transformación de espacios carcelarios en aulas ambientales.

Este proyecto, “Sembrando la libertad”, ha permitido tejer una red de saberes y pedagogías situadas, conectando distintos niveles territoriales y sociales. La implementación del jardín floral, organizada en siete grupos de trabajo, con sus respectivas lideresas, demostró el poder de la unión y el trabajo articulado, logrando transmitir un mensaje claro y profundo tanto dentro de la cárcel como en quienes participaron en el proceso.

Los encuentros interinstitucionales, barriales y carcelarios han sembrado a través del diálogo la posibilidad de imaginar una justicia que no condene las vidas de las personas privadas de la libertad, sino que les reconozca como agentes de cambio capaces de transformar su entorno. Una justicia inspirada en los principios de restauración (Martínez, 2025), basada en la reparación del daño, la responsabilidad compartida y la reconstrucción de lazos sociales. Una justicia que dignifique la vida humana y su potencial transformador, incluso en contextos tan hostiles como lo son las cárceles.

Resultados para seguir el camino, porque sin *ellas* no hay *nosotras*

Las próximas fases consisten en la creación de una huerta aromática y de sanación en la parte posterior de la biblioteca de la cárcel. Esta etapa abordará el uso de plantas para aliviar las dolencias de las mujeres y estará acompañada de la construcción de un aula viva mediante bioconstrucción, donde se fomentarán el conocimiento, el diálogo y el encuentro, junto al jardín de bienvenida y un aula viva. Finalmente, se planifica realizar un

mural a gran formato que refleja visualmente los deseos, logros y nuevas narrativas que están surgiendo en este tejido terapéutico.

Es en esa sucesión de pequeños pero valiosos gestos, muchos de éstos tácitos, donde ellas dejan de ser las enjuiciadas, las arrepentidas o las castigadas. En la huerta se logra ese bello ideal de que todas somos iguales y valemos por el simple hecho de existir, no por cómo otros nos han definido, o por lo que hemos hecho. El espacio de la huerta brinda un horizonte de futuro para las mujeres, han vuelto las sonrisas a sus labios, les vuelve a brillar la mirada, se vuelven a interesar por aprender, se despierta esa voz dormida que cargaban, vuelven a hablar de las flores, de sus padres, de las fincas, de las fragancias de sus terrazas, de los remedios de sus ancestros.

En este espacio, tanto ellas como nosotros hemos tenido la posibilidad de aprender y transformarnos; ellas han recuperado esperanza y nosotros hemos logrado ver cómo la vida puede surgir atravesando las celdas y los muros, hasta los invisibles que son los más duros, donde diversas acciones hacen que ellas se sienten dignificadas al saberse reconocidas.

Conclusión

Podríamos bautizar este lugar y este proyecto como un espacio de revitalización para unir libertades donde se integran pedagogías colectivas, de escucha y diálogo de saberes, así como también podemos denominar este proceso como uno de formación del pensamiento crítico, de reconocimiento y escucha, de perdón, de restauración y de reparación en ámbitos que van desde el género, la equidad y la justicia. Esta función se la dejamos a este grupo de mujeres quienes consideran que ser parte del proyecto Sembrando la Libertad ha sido para ellas un bálsamo de vida en este entorno, un nuevo renacer.

Los resultados se pueden medir desde diversas ópticas y necesidades institucionales, sociales y hasta ambientales si así lo queremos, más aún con el consentimiento de una de las mujeres privadas de la libertad a quien conocemos como Mama Denisse; compartimos sus palabras, junto a un poema llamado “Flores marginales” creado por Camila, una creativa y talentosa PPL (video disponible en YouTube), donde se evidencia el proceso

de los últimos ocho meses en la cárcel de mujeres de Bogotá desde sus voces y vivencias.

El 22 de febrero me di cuenta que nací de nuevo: empecé a recuperar espacios que estaban abandonados. Aquí inicia mi historia junto a mis compañeras. Cada planta que sembramos nos producía risa, pero también llanto, pues cada planta nos recuerda a nuestros hijos, nuestros padres, abuelos, hermanos.

Este proyecto ha sido muy importante para cada una de nosotras porque la naturaleza es un regalo de Dios. Cada planta es sinónimo de resistencia, perseverancia y adaptación. Esta huerta me produce felicidad cuando veo crecer lo que hemos logrado, pues en nuestro interior ha crecido una flor de esperanza y de vida.

Quiero agradecer a mis profesores, compañeras y a todo el personal que ha estado con nosotras en este proceso, por la confianza que han tenido y demostrarnos que se ha producido un cambio en nuestras vidas. (Mama Denise durante el evento de siembra)

Figura 4. Para ver el video en YouTube escanea este QR



Deseamos que esta experiencia siembre la posibilidad de expandir estos procesos a diversas cárceles y territorios, que aporten a la dignificación de la vida de las personas privadas de la libertad, hasta la posibilidad de formalizar estos procesos dentro del marco de la justicia restaurativa en Colombia. Creemos firmemente en la capacidad de generar cambios reales en la sociedad a través del diálogo y la integración de prácticas transformadoras que promuevan el bienestar y la reintegración efectiva.

Agradecimientos

A las 25 mujeres privadas de la libertad de la cárcel El Buen Pastor. A Angie Lizeth Buitrago y Ángela Cecilia Vanegas Serrano del grupo bibliotecario de la cárcel El Buen Pastor. A María Alejandra Rincón Pedroza, Camila Galvis Mejía, Juana Valentina Moreno Rojas, Camila Andrea Galindo Araque, Paula Andrea Lemus Martínez, Daniel Izquierdo Acosta, Carlos Ernesto Valbuena Pulgarín, Juan Sebastián Torres Figueroa y Renzo Fabián Lagos Nope por su creación y por los sueños de la red de profesionales

Referencias

- Martínez, A. E. V. (2025). *Justicia restaurativa y género*. En M. A. Alanis et al. (Eds.), *Prisión y sociedad: Un enfoque multidimensional sobre derechos y resistencia*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Migallón Lopezosa, P. y Voria, A. (2007). *Guía práctica para la intervención grupal con mujeres privadas de la libertad: Programa de Intervención en Salud desde un Enfoque de Género*. Instituto de la Mujer. <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaSalud/Publicaciones/docs/SerieSalud/PrivadasLibertad.pdf>
- Shocron Benmuyal, E. (2012) Los 4 elementos en el cuerpo y en el alma. *Revista EA*. <https://www.revistaea.org/pf.php?idartigo=1340>
- Silva, J. M. y Ornat, M. J. (2020). Geografías feministas na América Latina: Desafios epistemológicos e a decolonialidade de saberes. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 163-171. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0019>